

La relación de Vostell con Extremadura, sobre todo a raíz de la creación de su Museo en Malpartida, se haría más profunda y decisiva. Tras las obras en las que, como hemos visto en *Trujillo*, mostraba la relación dialéctica entre la complejidad sociológica del mundo berlinés y la primitiva ruralidad de la región, se ocupará de manera exclusiva de ésta última. La serie “Siberia Extremeña” (1982) se constituye así en un testimonio plástico fundamental para documentar la marginación de la comarca, una visión cargada de profundo dramatismo cuyo contenido “afecta por igual a paisaje, realidad social e historia”.(1) Esa tierra –la belleza de cuya remota, agreste y árida soledad contrasta, como en el caso de Las Hurdes, con el malditismo de su incomunicación y subdesarrollo– se convierte en símbolo. Vostell se decidió a conocer sus parajes en julio de 1981, recogiendo en su viaje abundantes notas, dibujos y material fotográfico. Mediante esta documentación pudo, además, asociar dicho símbolo a otra realidad, en este caso histórica: el auto de fe celebrado en Madrid en 1632 (el llamado caso “del Cristo de la Paciencia”) donde fueron procesados o ajusticiados por la Inquisición los personajes que dan título a los siete cuadros-objeto de la serie (*Fernán Báez, Isaac Cardoso, Beatriz Enríquez, Victoria Méndez, Violante Méndez, Beatriz Rodríguez e Isabel Núñez*). Nuestro autor, de origen judío sefardí, pudo sentirse atraído hacia un tema que rozaba, lógicamente, con los ancestros de su origen y conoce los pormenores del hecho a través de libro de Josef Hayim Yerushalmi, *From Spanish court to Italian ghetto: Isaac Cardoso* (Nueva York, Columbia University, 1971), donde se da cuenta de los documentos que sobre el caso (que conmocionó a la sociedad del momento) se guardan en el Archivo Histórico Nacional.(2)

De nuevo, pues, Vostell puede trabajar según su método de crear analogías y contrastes sobre la vejación, marginación y soledad a la que pueden estar sometidos los seres humanos por razón de sus creencias, sexo o lugar de nacimiento. En este caso se basa, además, en el estereotipo negativo y siniestro que el pensamiento crítico ilustrado construyó sobre la leyenda negra española; lo que el artista recibe, sin duda, de Goya con el que siempre compartió el valor emancipador de la actividad artística. En consecuencia, todos los recursos formales que Vostell pone en juego en esta obra están al servicio de un argumento moral, obligándonos a tomar conciencia de una dolorosa experiencia humana de sufrimiento.

Fernán Báez, pintada como el resto de la serie en el estudio de verano de Ceclavín (Cáceres), presenta una parte inferior, a la que se han añadido figuras y objetos que aluden a realidades concretas como la sequedad de las llanuras de la comarca extremeña; la superior, ocupada por una lámina de cobre, materializa la impresión metálica y abrasadora del cielo del estío, época en la que la visitó Vostell.(3) El conjunto ofrece un atractivo trabajo de texturas, reflejos e irisaciones con los que se traduce el convulso paisaje en el que el hombre descarna sus miserias y esperanzas; un ser representado en una figura que, mostrada en un difícil escorzo, ofrece pocos detalles anatómicos y que traduce, a través de sus trazos confusos y nerviosos, una idea de extremo aislamiento, de incomunicación o de impotencia. Sobre la superficie del cuadro aparecen objetos (otra vez fragmentos/*décollage* de la realidad) con la misión de aludir al trágico episodio que se nos refiere: unas piedras indicadoras de la yerma insolidaridad, del aislamiento; o un gorrión disecado, inmovilizado contra la dureza del cielo, acaso metáfora de la víctima oprimida. No son simples elementos estéticos sino referencias simbólicas, nítidamente emocionales; la apariencia sensorial, visualmente táctil de esos objetos añade a las imágenes una cualidad inmediata de veracidad existencial.(4)

La serie se dio a conocer en octubre de 1982 en la celebración del cincuenta aniversario del artista que tuvo lugar en Malpartida, y ese mismo año fue expuesta en la galería Ynguanzo de Madrid. El ciclo serviría también para una serie de conciertos Fluxus y de acciones llevados a

cabo en Malpartida, en Calais y, ya en 1983, en Gante y Lyon. Con algunos de los apuntes tomados en su viaje ilustró el libro de Michel Hubert Lépicouche *L'Innomable* (Toulouse, Editions Pictura- Édelweiss, 1986).

NOTAS

- ¹ Antonio Franco Domínguez, "Introducción", en *Vostell Extremadura* [cat. exp.], Mérida, Asamblea de Extremadura, 1992, p. 30.
- ² Edición española: Madrid, Turner, 1989. Cardoso, portugués como el resto de las conversas juzgadas en el proceso, nació en 1603; fue un médico de vasta cultura que habría de escribir después obras determinantes como la *Philosophia Libera* (1673) o el libro *Las excelencias de los hebreos* (1679). Moriría exiliado en Verona en 1683. Sobre él se extiende Marcelino Menéndez Pelayo en su *Historia de los heterodoxos españoles*, Madrid, BAE, 1956, tomo II, p. 243 y ss.
- ³ En algunos papeles conservados en el archivo del coleccionista, la obra se identifica con el título de *Sol de Extremadura*.
- ⁴ Cfr. *Vostell. Extremadura* [cat. exp.], Mérida, Asamblea de Extremadura, 1992, p. 129-133.

José Martín Martínez, *La donación Martínez Guerricabeitia. Catálogo razonado*, Fundación General de la Universitat de València, 2002, pp. 397-399.